

Afectos pictóricos. Visualidad háptica y narrativa sensorial

en *La orilla que se abisma* y *El rostro* de Gustavo Fontán

(Resumen de ponencia)

Irene Depetris Chauvin

Investigadora asistente

Pacientemente, película tras película, Gustavo Fontán ha logrado construir una forma poética de capturar lo real en su dimensión infraleve. Si en el ciclo de la casa (*El árbol*, *Elegía de abril*, *La casa*) el seguimiento calmo de los rituales ínfimos que ocupan el paso del tiempo redefinía, desde la mirada y la escucha, las diferentes capas de un mundo aparentemente conocido, su serie de películas sobre escritores, antes que ofrecer retratos biográficos de Jorge Calvetti, Leopoldo Marechal, Macedonio Fernández o Juan L. Ortiz, propone una inmersión, a la vez fiel y extrañada, en esos otros mundos literarios. El acercamiento a la obra de Ortiz inicia una nueva serie bautizada por el mismo director como el “ciclo del río”. Explorando toda la superficie de la imagen, en *La orilla que se abisma* (2008) Fontán logra traducir fílmicamente la eco-poesía del entrerriano Juan L. Ortiz. Los planos detalle de la naturaleza, y el registro atento a las huellas de lo visual y lo sonoro, reconfiguran paisajes vivientes de un modo casi táctil. *El rostro* (2013) vuelve a ese ecosistema, el paisaje fluvial del noreste argentino, para trazar un nuevo mapa de lo sensible, un modo de contemplar y habitar el mundo. En esta ponencia me interesa detenerme en los modos en que estas dos películas parten de una tradición literaria fluvial pero logran “pintar” un río al explorar las relaciones entre sujeto y paisaje a través de las dimensiones hápticas y sensoriales. Descentrándose de un sentido tradicional de narrativa documental y fílmica, Gustavo Fontán apuesta a la intensificación perceptiva y estética para encontrar una nueva idea de experiencia que permite redibujar la geografía afectiva del litoral argentino.